

dicho la verdad; así nuestros enemigos los enemigos de la Iglesia y de los pueblos no dejan de burlarse de nuestras previsiones. Llevan nuestros consejos á mala parte. Les servimos de molestia. Nuestra precencia les fatiga; y, en su pensamiento prometen hacernos desaparecer, con el cristianismo, en el día de su victoria. Dejemos que mediten sus siniestros proyectos. Tengamos solamente cuidado de estar bien con Dios. El Omnipotente, siempre fiel á sus promesas, mostrará que hoy, como en otras épocas, salva á los que esperan en él y confunde á los orgullosos que confían en sí mismos.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh! María, socorro de los cristianos, rogad por España.

*Práctica.*—Atacar con rigor la pasión dominante

## QUINTO DIA.

### BETHULIA.

Achior fué conducido á la plaza principal de la Bethulia; y rodeado allí del pueblo, preguntó por qué motivo los asirios lo habian desamparado, ligado de ese modo. Manifestó entonces la contestación que habia dado á las preguntas de Holofernes, y como este, ardiendo en ira, habia ordenado que se entregase á los Israelitas, á fin de que consumada su victoria, lo hiciese perecer entre tormentos con todos los de Israel, por haber dicho que el Dios del cielo seria su defensor.

## II.

Cuando Achior hubo hablado, todo el pueblo se postró contra la tierra, y todos mezclando sus lágrimas y sus lamentos, dirigieron al Señor esta plegaria: "Dios del cielo y de la tierra, mirad la soberbia de ellos, volved los ojos á vuestra humildad y considerad el estado á que están reducidos vuestros santos. Haced ver que no desamparais á los que ponen su confianza en vuestra bondad, y humillais á los que presumen de sí y se glorian en sus propias fuerzas."

## III.

Habiendo orado así durante todo el día, dijeron á Achior: "El Dios de nuestros padres, cuyo poder habeis publicado, os recompensará, haciéndoos testigo de la ruina de nuestros enemigos." Llegada la tarde y terminado el ayuno, Ozias, gefe del pueblo, recibió en su casa á Achior y le dió una gran cena á la que invitó á todos los

ancianos. Despues, pasó la noche en oracion.

## IV.

Holofernes, al dia siguiente, dió orden á sus tropas de marchar contra Bethulia. Gracias, al reclutamiento forzoso que habia hecho en el camino, se encontraba á la cabeza de ciento setenta mil hombres de infantería y veintidos mil de caballería. Siguiendo, no sin dificultades, el flanco de las montañas, llegó, por fin, todo este ejército á la cima mas elevada frente á la gran llanura de Dothain y de Esdremon. Esta es célebre por las batallas de que fué teatro muchas veces; y, no menos, Bothain, lugar en que Josef fué vendido por su hermano, á los mercaderes israelitas.

En cuanto á Bethulia era una ciudad de estension mediana, situada en Galilea y perteneciente á la tribu de Zabulon. Asentada sobre la escarpada cima de una mon-

taña y rodeada de precipicios, se consideraba inexpugnable.

## V.

A la vista de esta multitud que cubría todas las alturas, los israelitas recurrieron á sus armas ordinarias. Se postraron ante el Señor, cubiertas de ceniza las cabezas, y lo conjuraron para que hiciera resplandecer su misericordia sobre su pueblo. Después hicieron custodiar, de día y de noche, el estrecho desfiladero que conduce á la ciudad. Por su parte, Holofernes vino en persona á reconocer la plaza, dando vuelta á su contorno. Habiendo advertido que la fuente cuyas aguas alimentaban á Bethulia, llegaba á la ciudad por un acueducto, lo mandó cortar.

Habia sin embargo, otras fuentes poco retiradas de las murallas, á donde los sitiados furtivamente venían á buscar agua, mas bien para aliviar que para extinguir su sed. Los amonitas y los moabitas, que

formaban parte del ejército de Holofernes, habiéndose apercebido de ello, le dijeron: "¿Quereis vencer á los israelitas sin combate? poned guardias cerca de las fuentes para impedirles que tomen agua, y los haréis morir de sed, ó los forzareis á que se rindan."

## VI.

Este consejo pareció bien á Holofernes. Una compañía de soldados fue colocada cerca de cada fuente. Habiendo durado esta guardia veinte dias, todas las cisternas y depósitos de la ciudad quedaron secos, ni para un solo dia, tenían que beber los habitantes de Bethulia. Se repartía el agua con medida. En situación tan extrema, los habitantes todos vinieron á Ozias, jefe del pueblo, y le dijeron: "Os conjuramos ante el cielo y la tierra: entregad desde luego la ciudad á Holofernes, y haced que encontremos una muerte pronta al filo de la

espada, y no esta muerte lenta que nos hace sufrir la sed que nos devora.”

## VII.

A este discurso sucedieron los gemidos y lamentos de toda la multitud. Prolongados por muchas horas, acabaron por esta ardiente plegaria al Dios de Israel: “Señor, hemos pecado; pero tened misericordia de nosotros, porque sois bueno. Castigadnos vos mismo, y no abandoneis á los que os conocen á merced de un pueblo que no os adora, para que no se diga entre las naciones: Dónde está su Dios?” Entonces Ozias, que tambien estaba postrado ante el señor, se levantó, bañado el rostro en lágrimas, y les dijo: “Tened valor, hermanos; aguardemos cinco dias mas la misericordia del Señor. Si pasado ese término, el socorro no viene, haremos lo que habeis propuesto.”

*Reflexion.*—Como Bethulia, la Iglesia y las naciones cristianas están hoy rodeadas

de enemigos que unen la astucia á la violencia. A ejemplo de Holofernes que hizo cortar las aguas de Bethulia, se esfuerzan, por medio de sus malas doctrinas, en quitar la fé al siglo diez y nueve, á fin de cortar toda comunicacion con Dios. Guardémonos de caer en la red. Cerremos los ojos para no leer ni sus periódicos, ni sus libros. Tapémonos los oidos para no escuchar sus blasfemias. Oremos, al contrario, con mas instancia; y mas pacientes que los habitantes de Bethulia, no fijemos á la misericordia Divina un término mas allá del cual cesaremos de invocarla. La gracia tiene sus momentos: aguardémoslos con confianza.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado conta nosotros. María, socorro de los cristianos, rogad por la Italia.

*Práctica.*—Hacer cada semana una fer-

viente comunión por la Iglesia y por el mundo.

## SESTO DIA.

JUDITH.

I.

La resolución de rendirse no tardó en ser conocida de aquella que debía ser la heroína de Bethulia y la libertadora de su pueblo: esta mujer era Judith. Nacida de una de las principales familias de la ciudad, Judith era una jóven viuda que habia perdido á su marido tres años hacia. Convenida de la nada de las cosas de este mundo, se habia preparado en lo mas alto de su habitacion un departamento secreto, donde vivia retirada de sus criadas. Llegaba cilicio y ayunaba todos los dias, con

excepcion de los sábados y fiestas de la casa de Israel. Era sumamente bella y de muy gran fortuna. Todo el mundo la estimaba, porque servia fielmente al Señor, y no habia quien hablase de ella una mala palabra.

## II.

Habiendo sabido que Ozias habia prometido entregar la ciudad pasado el quinto dia, envió á llamar á algunos ancianos del pueblo. Vinieron y les dijo: "Qué significa esta resolucion que ha tomado Ozias de entregar la ciudad á los Asirios, si no os venia socorro dentro de cinco dias? ¿quiénes sois para tentar al Señor? No es este el medio de atraer su misericordia, sino mas bien de excitar su furor. Habéis prescrito á Dios el término de su misericordia, y, segun vuestro agrado, le habéis señalado dia. Pero el Señor es bueno, hagamos penitencia de esta misma falta,

é imploremos su misericordia con muchas lágrimas. Recordemos que Dios no amenaza como el hombre. Si el arrepentimiento no las detiene, sus amenazas se ejecutan.

"Pidamos al Señor con confianza que nos haga sentir, como sea de su agrado, los efectos de su misericordia. Lo hará con tanta mas benevolencia cuanto que no hemos cometido los pecados de nuestros padres. Ellos abandonaron al Señor, por adorar dioses extraños. Nosotros no conocemos otro Dios sino á él. Pues ahora, mis hermanos, como vosotros sois los ancianos del pueblo, y de vosotros depende su vida, habladles de manera que se levante su valor, recordándoles que nuestros padres han sido tentados para probar si servian á Dios verdaderamente."

## III.

Los ancianos respondieron á Judith. "Todo cuanto habéis hablado es verdad, y no

hay en vuestras palabras nada que reprender. Os suplicamos, pues, que vos misma roguis por nosotros, porque sois una mujer santa y temerosa de Dios." Judith añadió: "Así como conocéis que es de Dios lo que yo he podido deciros, así también examinad si viene de él lo que he resuelto hacer. Pedidle que me mantenga firme en el designio que he concebido. No os digo más. Estad solamente esta noche á la puerta de la ciudad."

## IV.

Quando los ancianos se retiraron, Judith entró en su oratorio. Era la caída del día, momento en que se ofrecía en Jerusalem el sacrificio de la tarde. En las calamidades que amenazan á todo un pueblo, conviene que las oraciones particulares se unan á las plegarias públicas. A esta union está concedida una eficacia poderosa, segun la promesa de Nuestro Señor. *Donde estén reuni-*

*dos dos ó tres en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.* La santa viuda se vistió de un cilicio, se cubrió de cenizas la cabeza, y, postrándose ante el Señor, le dirigió la siguiente oracion. La leeremos no solo con los labios, sino con el corazón; no solamente hoy, sino cada día de este mes consagrado á la divina Judith: no hay otra que mejor se aplique á nuestras necesidades.

## V.

"Señor, Dios de mis padres, asistidme en este momento, yo, débil viuda, os lo ruego encarecidamente. Recordad los antiguos prodigios que habeis obrado en favor de vuestro pueblo. Mirad el campo de los Asirios, como en otro tiempo os dignásteis ver el campo de los Egipcios, cuando perseguian á vuestros siervos. No hicísteis mas que tender la vista sobre su ejército, y se perdieron en las tinieblas. El abismo detuvo los piés de ellos y las aguas los cu-

brieron. Señor, que perezcan de la misma manera estos que se apoyan en su multitud y que no saben que sois nuestro Dios, el Dios de las victorias, y que vuestro nombre es Jehová.

“Haced, Señor, que el orgullo de Holofernes sea abatido por su propia espada. Que sea aprehendido por sus propios ojos, como por una red, al mirarme, y heridle con la gracia de las palabras que saldrán de mis lábios. Dadme sobrada constancia en el corazón para despreciarle y también sobrada fuerza para perderle. Será un monumento de gloria para vuestro nombre, que perezca por la mano de una mujer. Dios de los cielos, Señor del universo, esenchadme, á mí, pobre suplicante, que pongo toda mi confianza en vuestra misericordia. Fortificad el designio de mi corazón, á fin de que todas las naciones conozcan que vos sois Dios, y que no hay otro mas que vos.”

*Reflexion.*—A grandes males, grandes re-

medios. La conducta de los israelitas amenazados de robo, incendio y deguello, de ver destruidos sus altares y profanado su templo, dice lo que debemos hacer nosotros, cristianos del siglo diez y nueve. Todos reunidos los habitantes de Bethulia clamen á Dios con gran instancia. Se humillen en el ayuno y en la oracion, de dia y de noche. Así es como hacen violencia al cielo y como llega hasta Judith el grito de su angustia. Formar asociaciones de plegarias, como la que nos reúne durante el *Mes de María*; humillarnos ante Dios; reconciliarnos con él, ayunar orar y mas orar: tales son nuestros deberes en presencia de los males que nos amenazan. Si los llenamos, nuestras súplicas enternecerán el corazón de la verdadera Judith. Ella rogará á su Hijo omnipotente, tomará nuestra causa en sus manos y se hará nuestra libertadora.

*Invocaciones.*—Perdonad Señor, perdo-

nad á vuestro pueblo: no esteis siempre ir-  
ritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos rogad  
por la Alemania.

*Práctica.*—Rezad de corazon los actos  
de fé, esperanza y caridad.

## SETIMO DIA.

JUDITH SALE DE BETHULIA.

I.

Judith habia orado toda la noche, pos-  
trado el rostro contra la tierra. Serian las  
dos de la mañana poco mas ó menos, cuan-  
do se levantó, llamó á una de sus criadas,  
descendió de su oratorio y abandonó sus  
trajes de viuda. Lavó su cuerpo, se ungió  
con perfumes preciosos, separó sus cabel-  
los en diferentes trenzas, colocó sobre su  
cabeza un magnífico tocado, ornado de pie-  
dras preciosas, vistióse las ropas de su ale-  
gría, tomó un rico calzado, brazaletes, ar-  
racadas, sortijas, y adornóse, en fin con to-

dos sus atavíos. A este brillante aderezo, el Señor añadió nuevo esplendor, porque toda esta compostura no tenía por principio un mal deseo, sino la virtud. Así adornada, Judith aparecía bella, con una belleza incomparable.

## II.

A fin de no mancharse con las viandas de los gentiles, hizo llevar á su criada una bota de vino, una vasija de aceite, harina, trigos secos, pan y quesos, y se puso en camino. Cuando llegaron á la puerta de la ciudad, encontraron á Ozias y á los ancianos del pueblo, que la aguardaban. Al ver á Judith, de tal modo quedaron fascinados por el resplandor de su hermosura, que la dejaron pasar sin dirigirle pregunta alguna. Se contentaron con decirle: "Que el Dios de nuestros padres os dé su gracia y fortifique los designios de vuestro corazón, á fin de que Jerusalem sea glorificada en

vos y vuestro nombre esté en el número de los santos."

Encomendándose Judith al Señor, pasó la puerta con su criada. Esto pasaba, al apuntar el día. Al bajar de la montaña, los centinelas de los Asirios, la miraron y la detuvieron, diciéndola: "De dónde venís y adónde vais (1)? Ella respondió: "Soy una hija de los hebreos; he huído de ellos, por que he reconocido que os serán entregados, por no haberse querido rendir á vosotros espontáneamente. Por esto me dije: Iré á encontrar al príncipe Holofernes para descubrirle sus secretos é indicarle

1. En una guerra justa como la de los judíos contra los Asirios, no solamente el empleo de la fuerza abierta es legítimo; sino también el de la fuerza oculta ó de la astucia. Es permitido inducir en error á los que es permitido matar. Astucia y extratagema son indiferentes por su naturaleza: todo depende del fin á que se la hace servir. El fin de Judith, inspirado por Dios, era bueno, sus palabras, como su adorno nada tienen que no sea digno de alabanza. Es un ardid de guerra: he aquí todo. [Véase Corn. á Láp., in Judith, c. XII.]

el modo de apoderarse de ellos, sin que pierda un solo hombre."

Al escucharla, tenían fijos los ojos en su rostro, porque estaban maravillados de su hermosura.

## IV.

Habéis salvado vuestra vida, le dijeron, tomando la resolución de venir á nuestro príncipe. Cuando os pongais en su presencia, estad segura que os tratará bien y que le ganareis el corazón." La condujeron pues, á la tienda de Holofernes y la anunciaron. Apenas la hubo visto el príncipe, cuando quedó preso por sus propios ojos. Se hallaba sentado bajo su pabellon, cuyos lienzos eran de púrpura, recamados de oro realzado con esmeraldas y piedras preciosas. Y, Judith, habiendo dirigido la vista sobre su rostro, se postró en su presencia. Los siervos de Holofernes, se apresuraron á levantarla por orden de su Señor.

Entonces Holofernes le dijo: "Tened buen ánimo; alejad de vuestro corazón todo temor. Pero decidme, por qué causa habéis abandonado á vuestro pueblo y os habéis resuelto á venir á nosotros?" Judith respondió:—Acojed las palabras de vuestra sierva, porque, si seguís su parecer, Dios acabará de ejecutar con respecto á vos lo que ha decidido. El poder de Nabuchodonosor, rey de la tierra, está en vos, para castigar á todos los que le resistan. La sabiduría de vuestro espíritu es célebre en todas las naciones, y no se habla en el país, sino de vuestra habilidad en la guerra.

"No se ignora ya lo que os ha dicho Achior y de qué manera ordenásteis que fuera tratado. Los israelitas saben que han ofendido á su Dios, y el terror de vuestras armas los ha hecho temblar. Además, están desolados por el hambre, y se les puede ya

contar entre los muertos por la sed que los abrasa. Por último, han resuelto matar sus bestias, para beber su sangre y consumir las cosas consagradas á Dios que no les es lícito tocar. Pues que se conducen de tal suerte, es evidente que os serán entregados. Lo cual conociendo yo vuestra sierva, huí de ellos para anunciaros estas cosas."

Todo este discurso agradó á Helofernes y á sus oficiales. Admiraban la sabiduría de Judith y se decía uno á otro: "No hay en toda la tierra mujer semejante á esta, ni por la belleza del rostro, ni por la sabiduría de las palabras."

*Reflexion.*—Bethulia se halla reducida á la última extremidad. Sus habitantes han dirigido al Señor sus plegarias, directamente. Ningun socorro les venia. Abatidos, desalentados, han decidido rendirse á sus enemigos. Habian olvidado recurrir á aquella, por quien Dios queria salvarlos. Pero

Judith habia visto sus angustias. Sin que se le rogara y sin escuchar á otra cosa que al amor que tenia á su pueblo, se consagró á salvarle.

Las naciones de hoy, las provincias, las ciudades, las aldeas, las familias mismas, son como otras tantas ciudades sitiadas por implacables enemigos. El mal avanza, cada vez mas. El desaliento se apodera de las almas, y, en una especie de indiferencia y de estupor, se resignan á lo que deba suceder.

¿Qué falta? Orar, orar mucho y traer á la memoria que tenemos tambien una Judith, escogida por Dios para salvar al mundo. Todos los siglos han admirado la abnegacion de la jóven viuda de Bethulia: aquí, sobre todo, es donde se presenta como la figura de la Santa Virgen.

Mas admirable es la abnegacion de María. Para salvar al género humano, ha expuesto mas que su vida, ha dado la de su

hijo. Pero tambien su mediacion cerca de Dios, se ha hecho omnipotente. Esta mediacion es nuestra última esperanza. Ya que, por la gracia de Dios, lo ha comprendido el buen siglo diez y nueve, tiene en sus manos la prenda de su salvacion.

*Invocaciones.* Perdonad Señor, perdonad a vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

O María, socorro de los cristianos, rogad por Prusia.

*Práctica.*—Asistir á misa durante la semana.

## OCTAVO DIA.

### JUDITH EN LA TIENDA DE HOLOFERNES.

**I.** Mandó entonces Holofernes que condujesen á Judith á la tienda donde estaban sus tesoros y que allí permaneciese. "Seréis alimentada, agregó, con las viandas de mi mesa." Judith le respondió: "No podré aceptar las cosas que ordenais se me den, porque ofenderia á mi Dios. Comeré de lo que he traído conmigo." Gran leccion! que condena en alta voz á los esclavos del respeto humano.

**II.** Holofernes repuso: Si lo que habeis trai-